

Aspectos de la inserción laboral de las mujeres en Guatemala, Honduras y Nicaragua¹

Jürgen Weller, Oficial de Asuntos Económicos, CEPAL²

Resumen

En este artículo se resaltan algunas características generales del mercado de trabajo en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Posteriormente se revisa la situación laboral de las mujeres en los tres países, destacándose los obstáculos que ellas enfrentan, sobre todo las de más bajo nivel educativo, para acceder al mercado de trabajo y conseguir un empleo, sobre todo uno de buena calidad.

Palabras clave: inserción laboral femenina, género, Guatemala, Nicaragua, Honduras.

1. Introducción

La inserción laboral productiva es el principal mecanismo para asegurar el bienestar de los hogares. Sin embargo, a causa de la debilidad de la estructura productiva, en los países centroamericanos la disponibilidad de empleos que facilitan esta inserción es limitada. Por ejemplo, en las zonas urbanas de Guatemala, Honduras y Nicaragua entre un 43% y un 58% de los ocupados se desempeñan en sectores de baja productividad (CEPAL, 2010). Por lo tanto no sorprende que, para entre un 33% (en Guatemala) y un 47% (Honduras) de los ocupados urbanos, el hecho de trabajar no permite salir de la pobreza. En las zonas rurales la situación es aún más grave, pues allí entre un 57% (en Guatemala) y un 73% (en Honduras) de los trabajadores son pobres.

Por el lado de la oferta, pautas socio-culturales, así como restricciones en habilidades y conocimientos, obstaculizan el acceso a empleos productivos. Cabe señalar que las personas de bajo nivel educativo formal representan una alta proporción de la población de los tres países y, específicamente, de las mujeres. Si aplicamos el criterio bastante restringido de definir “bajo nivel educativo” con hasta seis años de estudio, un 52% de la población en edad de trabajar (aquí definida de 15 a 64 años de edad) en Nicaragua, un 68% en Honduras y un 72% en Guatemala entran en este grupo. Se observan valores similares para las mujeres (51% en Nicaragua, 67% en Honduras y 74% en Guatemala). Como era de esperar, en el caso de los jóvenes, este porcentaje es algo menor, a causa de la expansión gradual de los sistemas de educación y la mayor permanencia de los jóvenes (entre 15 y 29 años) en él, pero con porcentajes de entre 43% en Nicaragua y 63% en Guatemala todavía un elevado porcentaje de ellos cae bajo el criterio de bajo nivel educativo.

En este breve artículo se resaltan algunas características del mercado de trabajo en Guatemala, Honduras y Nicaragua, con énfasis en la situación laboral de las mujeres, sobre todo de bajo nivel de educación formal. En la siguiente sección se repasan algunas características generales de los mercados laborales de los tres países. Posteriormente se revisa la situación laboral de las mujeres en los tres países, destacándose los obstáculos que

¹ El artículo se basa en Jürgen Weller, “El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios nacionales”, Documento de proyecto, LC/W.306, CEPAL, Santiago, diciembre de 2009, preparado en el marco del proyecto CEPAL/ ASDI “Mejorando las condiciones y oportunidades económicas y sociales de grupos vulnerables en América Latina. Se agradece a Fidelina Uribe por el procesamiento de la base de datos de las encuestas nacionales y a Nicolás Navarrete quien colaboró con la preparación de la información estadística y su análisis. Los datos provienen de las siguientes encuestas: Guatemala: Encuesta Nacional sobre Empleo e Ingresos, 2004; Honduras: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 2005; Nicaragua: Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano-Rural, 2003.

² Oficial de Asuntos Económicos, CEPAL. Las opiniones presentadas en este artículo son exclusivamente del autor y no necesariamente reflejan la posición de la institución para la cual trabaja y tampoco la de la OIT.

enfrentan sobre todo las mujeres de bajo nivel educativo para acceder al mercado laboral y conseguir un empleo, sobre todo de buena calidad. El artículo cierra con algunas conclusiones.

2. Características generales de los mercados de trabajo de los tres países

En los tres países la tasa de participación es más alta para los hombres que para las mujeres, si bien con marcadas diferencias, ya que en Honduras la participación femenina no alcanza ni siquiera la mitad de la de los hombres, mientras en Nicaragua la tasa de participación de las mujeres es más de 10 puntos porcentuales más alta que en Honduras (cuadro 1). Estas divergencias repercuten en significativas diferencias entre los países en la tasa global de participación.

La situación también es heterogénea respecto a la tasa de participación por zona, pues en Nicaragua ésta es levemente más alta en las zonas rurales, mientras en los otros dos países lo es en las zonas urbanas.

CUADRO 1
TASA DE PARTICIPACIÓN, POR GÉNERO Y ZONA
(En porcentajes)

	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Global	64,7	59,7	64,2
- Hombres	87,7	84,4	80,8
- Mujeres	44,1	37,8	48,8
- Urbana	68,0	61,0	63,8
- Hombres urbanos	84,4	64,0	63,7
- Mujeres urbanas	53,6	47,2	53,9
- Rural	61,5	58,4	64,9
- Hombres rurales	90,8	66,9	71,4
- Mujeres rurales	34,5	27,8	39,8

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

Detrás de estas discrepancias se encuentran grandes divergencias de las tasa de participación por sexo en ambas zonas. La participación es siempre la más elevada entre los hombres rurales (a causa de una temprana inserción laboral) y la más baja entre las mujeres rurales. Este último dato puede ser subestimado por problemas de medición, pero refleja parcialmente limitaciones de acceso a oportunidades laborales y posiblemente obstáculos culturales. En comparación con las zonas rurales, las tasas son más altas para las mujeres urbanas y más bajas para los hombres urbanos. Llama la atención la bajísima tasa de participación registrada respecto a las mujeres rurales hondureñas, lo que podría reflejar una medición que no capta adecuadamente el trabajo de la mujeres campesina en actividades productivas³.

Las tasas de desempleo también muestran grandes diferencias (cuadro 2). Sin embargo, no es el objetivo de esta sección indagar en las causas de estas discrepancias entre los países, sino destacar las brechas existentes en el mercado laboral de cada país.

³ Ya hace muchos años Norma Pérez y Fernando Ponce ("Módulo de mujer: participación económica de la mujer", SECPLAN, Proyecto SECPLAN/ OIT/ FNUAP HON/90/P03, Nota técnica, mimeo, 1992) mostraron para el caso de Honduras, que otra metodología de medición revela una tasa de participación significativamente más alta para la mujer rural. Un módulo especial aplicado con la Encuesta de Hogares de mayo de 1990 detectó una tasa de participación para las mujeres rurales de 68,4%, frente a un 20,7% del módulo básico de la misma encuesta.

CUADRO 2
TASA DE DESEMPLEO, POR GÉNERO Y ZONA
(En porcentajes)

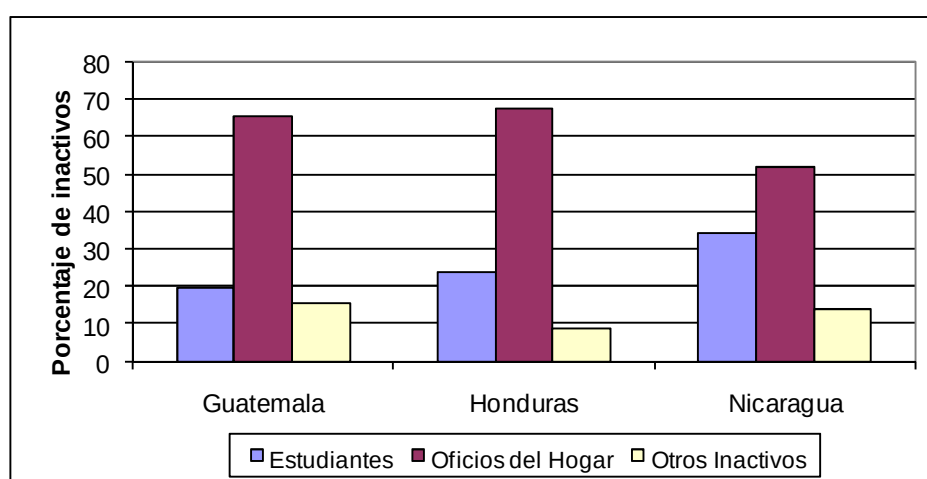
	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Global	3,4	4,3	8,0
- Hombres	3,1	3,3	7,9
- Mujeres	4,0	6,4	8,0
- Urbana	4,9	6,3	10,4
- Rural	1,8	2,3	4,0

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

En las zonas rurales la tasa de desempleo generalmente es más bien baja lo que se debe, primero, al hecho de que una elevada proporción del empleo rural corresponde a la economía campesina donde a lo largo del año hay pocas fases completamente “muertas” y casi siempre “hay algo que hacer”, y, segundo, a la ausencia de sistema de protección frente al desempleo y los pocos ahorros de los hogares, factores que (para la gran mayoría de las personas) no permiten períodos extensos de búsqueda de un empleo con las características deseadas y los obligan a aprovechar oportunidades de empleo, aunque sean por debajo del nivel deseado, o de autogenerarse una fuente de ingresos laborales. Por otra parte, la tasa de desempleo es más alta para las mujeres que para los hombres, lo que, a pesar de las limitaciones de este indicador, reflejaría mayores problemas en la inserción laboral.

¿Quiénes son las personas que no se insertan al mercado de trabajo (los “económicamente inactivos”)? La mayoría de ellas se dedica a los oficios del hogar, mientras un porcentaje menor corresponde a los estudiantes y a los otros inactivos (gráfico 1). Específicamente, la proporción de las personas que se dedican a los oficios del hogar es un reflejo inverso de la tasa de participación femenina. En efecto, la proporción de los oficios del hogar entre los económicamente inactivos es la más alta en Honduras, país que reporta la tasa de participación femenina más baja.

GRÁFICO 1
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA
(En porcentajes)



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

¿Cómo es la estructura de la población económicamente activa respecto a sus niveles de educación? Por una parte, la composición de la fuerza laboral refleja el problema estructural de un bajo nivel de educación formal, y entre un 54% (en Nicaragua) y un 70% de la PEA (en Guatemala y Honduras) no tienen más de 6 años de escolaridad. Por otra parte, los diferentes grupos educativos muestran tasas de participación laboral bastante variadas. Generalmente, los grupos educativos relativamente bajos registran tasas por debajo de los grupos con niveles de educación más altos. Esto refleja, como se verá más adelante, el bajo nivel de la participación laboral de las mujeres de bajo nivel educativo (mientras los hombres con pocos años de estudio registran elevadas tasas de participación). El grupo educativo de 7 a 9 años siempre tiene la tasa más baja, lo que refleja el peso de los jóvenes que siguen atendiendo al sistema escolar, mientras la tasa más elevada se encuentra en el grupo educativo más alto, como consecuencia de que las mujeres de alto nivel educativo se insertan masivamente al mercado laboral (ver adelante).

CUADRO 3
TASA DE PARTICIPACIÓN Y COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(En porcentajes)

Años de estudio	Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	TP	Comp.	TP	Comp.	TP	Comp.
Total	66,0	100,0	59,7	100,0	64,2	100,0
0 a 3	61,7	42,9	60,8	30,9	65,5	28,8
4 a 6	70,0	27,2	62,1	38,9	67,2	25,0
7 a 9	60,7	10,8	48,3	10,2	56,6	17,0
10 a 12	73,7	13,8	56,6	13,3	62,9	16,6
13 y más	80,4	5,4	71,0	6,8	69,3	12,6

Fuente: Procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países

Notas: TP: tasa de participación, Comp.: composición de la población económicamente activa.

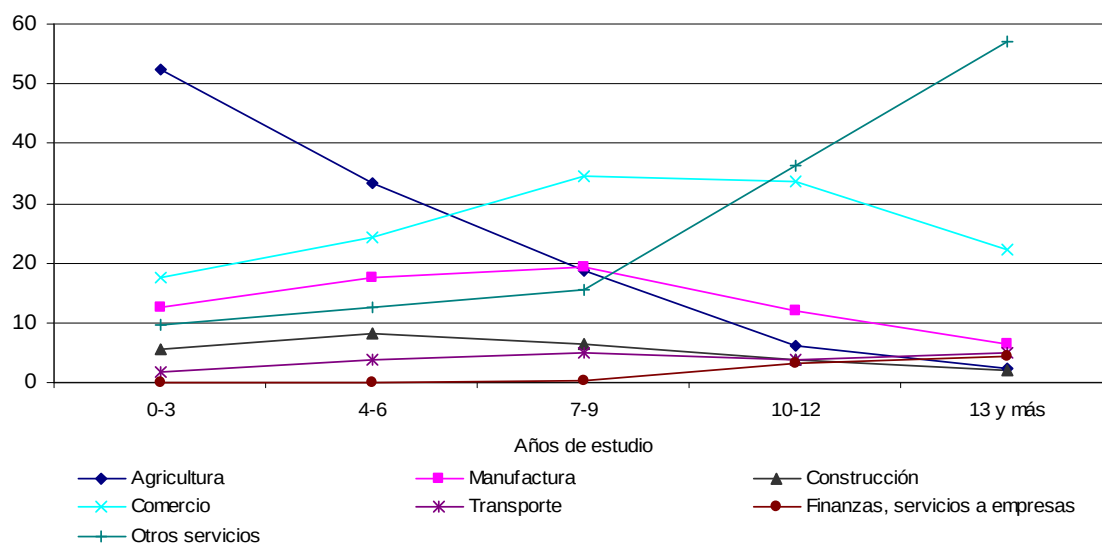
Los bajos niveles de participación de las personas con menos educación formal se reflejan también en las tasas de participación para los diferentes quintiles de ingreso de hogar, la cual registra grandes diferencias entre el quintil más pobre (por ejemplo en Guatemala 57,5%) y el más acomodado (en Guatemala, 74,4%). Como se verá más adelante, esto se debe principalmente a las características de la participación laboral de las mujeres.

Para los menos calificados la inserción laboral está centrada en ramas de actividad específicas. En efecto, algunas ramas que representan una importante participación en el empleo (sobre todo el sector agropecuario) se caracterizan por proporciones muy elevadas de ocupados con bajos niveles de educación. La segunda rama en importancia para la inserción laboral de los menos calificados es el comercio, mientras la industria manufacturera, los servicios y la construcción también proveen oportunidades de para este segmento de la fuerza laboral.

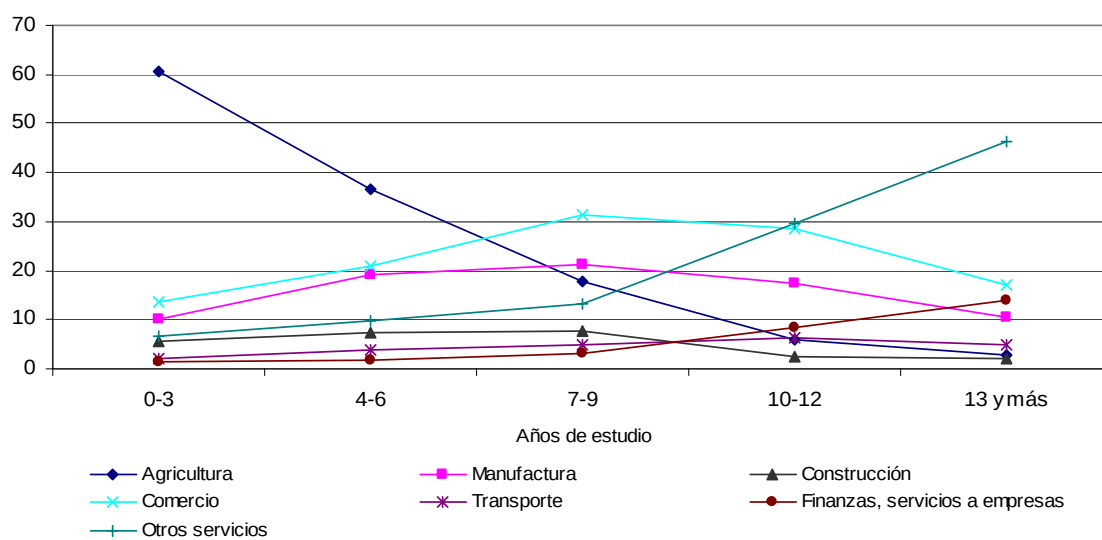
En el gráfico 2 se puede distinguir claramente las ramas cuya participación en el empleo desciende con el aumento del nivel educativo (sector agropecuario), aquellas que tienen su participación máxima en algún nivel intermedio (la construcción con el máximo en 4-6, la industria manufacturera 7-9 años, y el comercio hacia el nivel alto, con el máximo en 10-12 años, pero una muy alta participación también en 7-9 años), y los servicios comunales, sociales y personales, como también los financieros y a empresas, con un incremento de su participación con el aumento de los años de educación.

GRÁFICO 2
COMPOSICIÓN DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(En porcentajes)

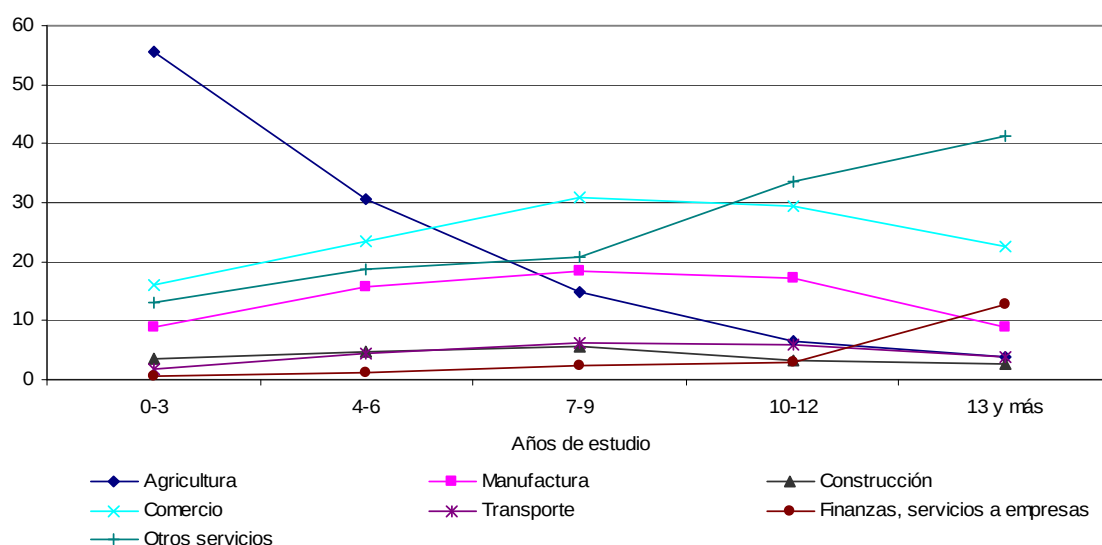
2a Guatemala



2b Honduras



2c Nicaragua



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

Un indicador de la elevada vulnerabilidad es el bajo porcentaje de la personas con cobertura previsional de un sistema de salud, porcentaje que en cuatro de los cinco países bajo estudio alcanza un máximo de sólo 20% (cuadro 4). Esta cobertura está estrechamente relacionada con los ingresos del hogar. Por ejemplo en Guatemala, entre los ocupados pertenecientes a los hogares más pobres (primer quintil) la tasa de no cobertura sube incluso a un 97,9%, mientras desciende gradualmente con un mayor ingreso del hogar, alcanzando un todavía elevado 55,4% en el quintil de mayores ingresos. Sorprende que en dos de los tres países la cobertura sea levemente mayor para las mujeres que para los hombres. Una explicación para ello puede ser que un elevado porcentaje de los hombres se desempeña en la agricultura, donde la cobertura de la protección social es mínima.

CUADRO 4
COBERTURA DE LA SEGURIDAD SOCIAL (EN PORCENTAJE DE LOS
OCUPADOS) E INGRESOS MEDIOS (EN LÍNEAS DE POBREZA),
POR GÉNERO Y ZONAS

	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Seguro de salud	20,1	19,3	20,4
- Hombres	21,3	16,1	17,7
- Mujeres	17,9	26,0	24,6
Ingresos	2,8	1,9	2,5
- Ingresos urbanos	3,4	2,4	2,9
- Hombres urb.	4,2	2,7	3,3
- Mujeres urb.	2,3	2,1	2,3
- Ingresos rurales	2,2	1,3	2,0

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países y CEPAL, Panorama Social de América Latina 2008, Santiago, 2009.

Nota: El nivel de los ingresos se refiere a 2005 para Nicaragua y a 2006 para Guatemala y Honduras.

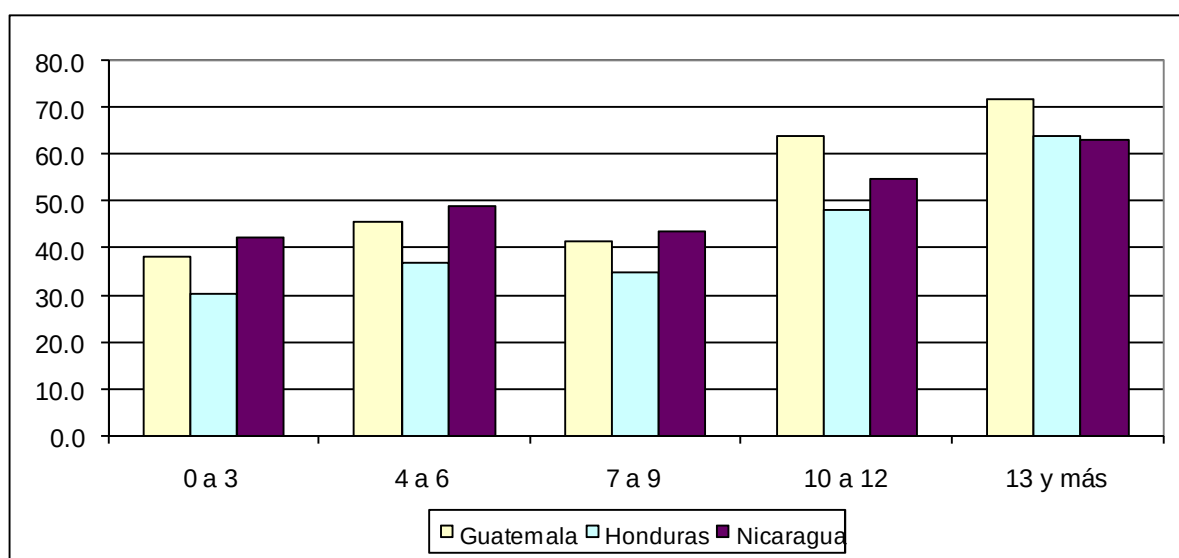
Los ingresos laborales medios son muy bajos y representan sólo entre 2 y 3 veces la línea de la pobreza. Hay una brecha muy marcada entre los ingresos medios de las zonas urbanas y las rurales, como también entre los hombres y las mujeres.

En la sección siguiente revisamos con mayor detalle las características de la inserción laboral de las mujeres.

3. La inserción laboral de las mujeres

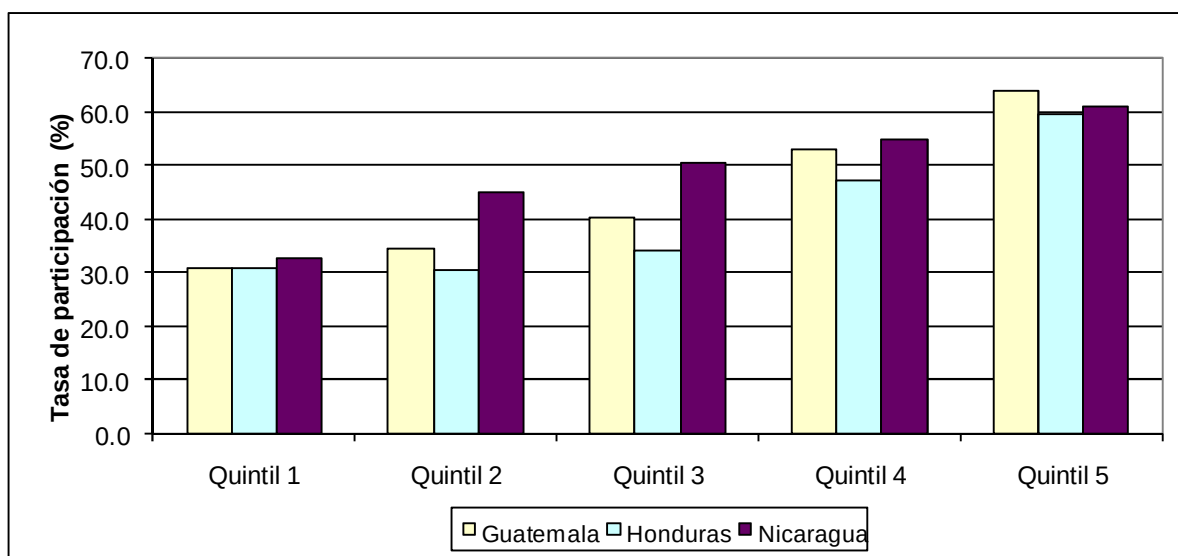
Cómo se constató previamente, la tasa de participación femenina se ubica claramente por debajo de la de los hombres. Cabe señalar, sin embargo, que mientras en el caso de los hombres la tasa de participación es relativamente homogénea para hombres de diferentes niveles educativos (por ejemplo, en Nicaragua con un rango entre 70,3 (7 a 9 años) y 89,4% (0 a 3 años)) y de pertenencia a hogares de diferentes niveles de ingresos (en Nicaragua con un rango de 79,9% y 82,0%), las mujeres registran una mayor dispersión de estas tasas. En efecto, tanto respecto a los niveles de educación como respecto a los ingresos per cápita de los hogares, las mujeres en los estratos bajos registran un bajo nivel de participación (entre 30,2% y 42,3% en el grupo educativo más bajo y entre 30,7% y 32,7% en el primer quintil) el cual sube continuamente hasta alcanzar entre un 62,9% y un 71,9% para las mujeres con 13 años o más de estudios, y entre un 59,7% y un 63,9% entre las mujeres pertenecientes a hogares del quinto quintil (véanse los gráficos 3 y 4). Esto subraya la gran dificultad de una inserción laboral de mujeres de bajo nivel educativo, pobres y, como constatamos previamente, de zonas rurales.

GRÁFICO 3
TASA DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES, POR AÑOS DE ESTUDIOS
(En porcentajes)



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

GRÁFICO 4
TASA DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES, POR NIVEL DE
INGRESO DEL HOGAR PER CÁPITA
(En porcentajes)



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

En este contexto, cabe señalar que entre un 10% y un 16% de las mujeres en edad de trabajar son jefas de hogar y, en muchos casos, ellas están obligadas de generar ingresos, por lo que hay una importante diferencia entre la tasa de participación de mujeres jefas de hogar y las mujeres que no lo son (cuadro 5). Sin embargo, entre 40% (Honduras) y 30% (Nicaragua) de las mujeres jefas de hogares no participan en el mercado laboral.

CUADRO 5
PROPORCIÓN DE MUJERES JEFAS DE HOGAR Y TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES, SEGÚN JEFATURA O NO
(En porcentajes)

	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Porcentaje de mujeres jefas (como % de mujeres en edad de trabajar)	10,8	15,1	16,3
Tasa de participación jefas	65,5	59,9	70,3
Tasa de participación no jefas	41,5	33,9	44,6

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

Otro factor que provoca una baja de la participación laboral de las mujeres es la presencia de niñas y niños pequeños en el hogar; en todos los países, la participación desciende conforme crece el número de infantes en el hogar (cuadro 6). Las diferencias son enormes en Guatemala y Honduras, y algo menores en los otros tres países. En efecto, mientras para las mujeres sin hijos e hijas menores de 6 años la participación alcanza un 50,0% en Guatemala y un 42,6% en Honduras, mujeres con 3 o más niños pequeños en el hogar tienen una tasa de solamente 33,5% en Guatemala y 26,6% en Honduras. Esta brecha es incluso mayor entre las mujeres de más de 30 años, para las cuales las tasas de participación correspondientes son 53,4% y 32,9% en Guatemala y 48,0% y 32,2% en Honduras. En Nicaragua, la brecha en la tasa de actividad entre las mujeres sin niñas y niños pequeños y con 3 y más niños es de alrededor 5 puntos porcentuales, y también algo mayor en el caso de las mujeres con 30 años o más.

CUADRO 6
TASA DE PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES, SEGÚN NÚMERO
DE NIÑOS EN EL HOGAR, TOTAL MUJERES
Y MUJERES DE 30 AÑOS Y MÁS
(En porcentajes)

	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Total mujeres	44,1	37,8	48,8
Sin niños < 6 años	50,0	42,6	49,4
1 niño < 6 años	46,5	35,9	49,4
2 niños < 6 años	38,3	30,3	46,5
3 y más niños < 6 años	33,5	26,6	44,3
Mujeres ≥ 30 años y más	48,5	43,6	57,2
Sin niños < 6 años	53,4	48,0	58,2
1 niño < 6 años	52,3	40,0	57,5
2 niños < 6 años	41,9	35,7	52,7
3 y más niños < 6 años	32,9	32,2	49,3

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

Cabe señalar, sin embargo, que esta situación familiar no afecta a la inserción laboral de los diferentes segmentos de mujeres de la misma manera. Específicamente, para mujeres de alto nivel educativo, niños pequeños en el hogar aparentemente no son un obstáculo importante para su inserción laboral (cuadro 7). En efecto, para las mujeres de 13 y más años de educación se registra una tasa de participación similar para mujeres sin menores de seis años en el hogar y para aquellas que viven en hogares con tres o más de estos niños. La tasa de participación es incluso mayor para el segundo grupo, lo que puede deberse a que en el primer grupo hay la presencia de mujeres jóvenes que están dedicadas a sus estudios universitarios.

Por otra parte, en los grupos educativos bajos hay marcadas brechas al respecto, ya que la presencia de niños pequeños reduce marcadamente la tasa de participación de las mujeres. En conclusión, las responsabilidades en el hogar significan, sobre todo para las mujeres de bajo nivel educativo, un importante obstáculo para su inserción laboral.

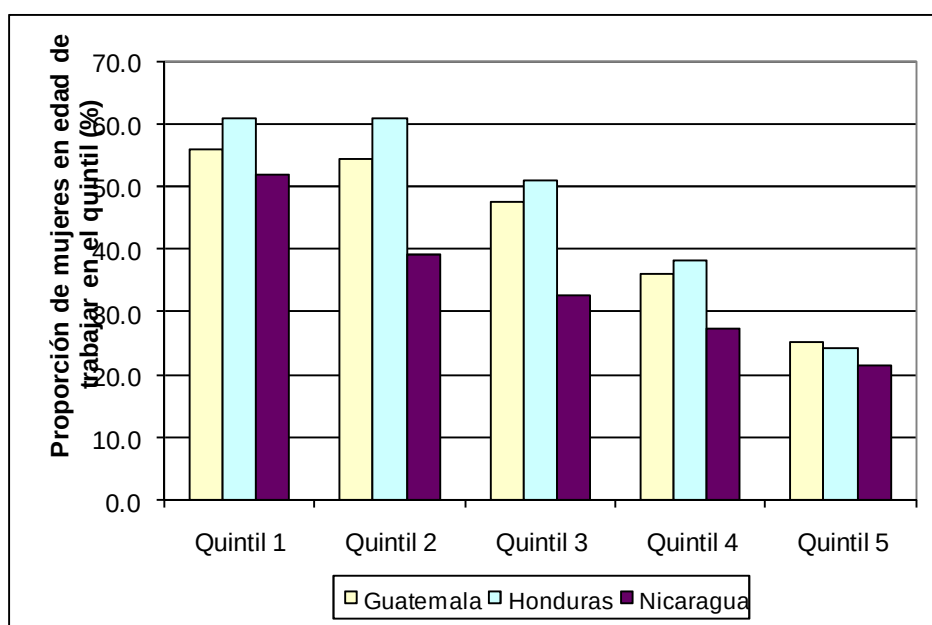
CUADRO 7
TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
DE LA MUJER Y NÚMERO DE NIÑOS DE HASTA 6 AÑOS EN EL HOGAR
(En porcentajes)

Años de educación, número de niños	Guatemala	Honduras	Nicaragua
0 a 3, sin niños < 6 años	43,5	34,8	43,1
0 a 3, 3 y más niños < 6 años	30,7	23,3	40,3
4 a 6, sin niños < 6 años	52,5	43,1	50,6
4 a 6, 3 y más niños < 6 años	33,5	28,1	40,6
13 y más, sin niños < 6 años	72,5	62,9	63,0
13 y más, 3 y más niños < 6 años	73,5	71,5	68,2

Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

Dada la conocida correlación positiva entre el nivel educativo y los ingresos, no sorprende que se observe también que las mujeres de hogares de bajos ingresos tengan que dedicarse en un grado mucho mayor a los oficios domésticos que las de familias más acomodadas⁴. En efecto, en el primer quintil entre 52% y 61% de las mujeres se dedican a los oficios del hogar, mientras en el quintil más alto este porcentaje desciende a un rango de entre 21% y 25% (gráfico 5). La brecha es aún más grande para las adultas (30 años y más) de ambos quintiles, por ejemplo en el caso de Guatemala 57,5% versus 14,3%. Otra brecha al respecto se observa en la comparación entre zonas urbanas y rurales. Por ejemplo en Nicaragua, en las zonas urbanas un 27,1% de las mujeres en edad de trabajar se dedican a oficios del hogar, mientras en las rurales son 47,4%⁵.

GRÁFICO 5
MUJERES DEDICADAS A OFICIOS DEL HOGAR, SEGÚN INGRESOS DEL HOGAR
(En porcentajes)



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

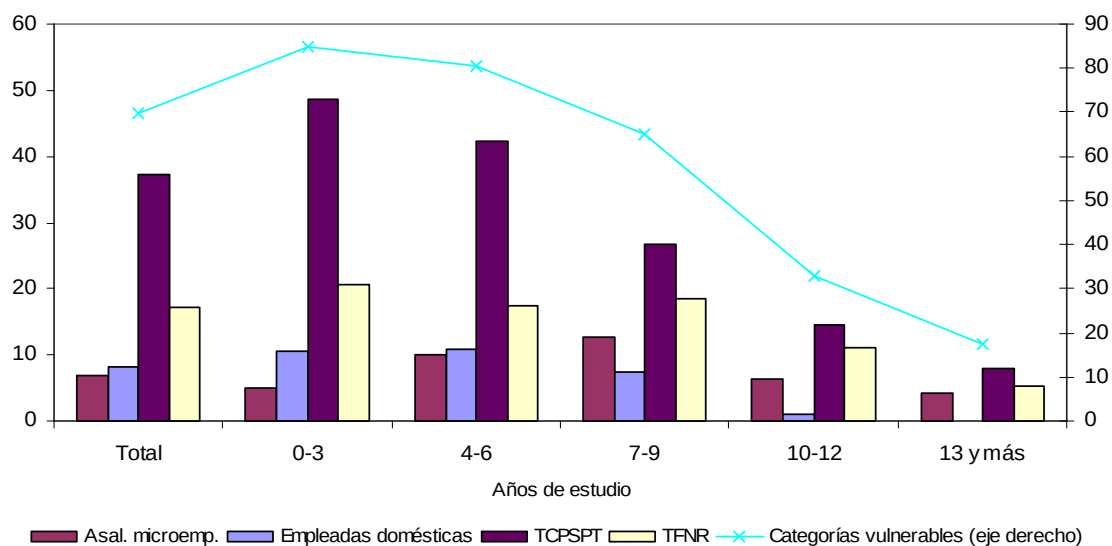
No todas las ocupaciones proporcionan de la misma manera empleos de calidad. Típicamente, cuatro categorías de ocupación (asalariados de microempresas, empleadas domésticas, trabajadores por cuenta propia -excluyendo los profesionales y técnicos- y trabajadores familiares no remunerados) muestran indicadores desfavorables al respecto. En los tres países la proporción del empleo en estas categorías es elevada, y lo es más aún entre las mujeres. Para el conjunto de los ocupados, el rango abarca entre 49% (Nicaragua) y 62% (Guatemala), mientras que entre un 55% (en Nicaragua) y 70% (en Guatemala) de las mujeres se desempeñan en estas categorías. Esta proporción es alta, sobre todo, para mujeres de bajo nivel de educación (entre 74% y 85% para mujeres con 0 a 3 años de educación y entre 69% y 81% con 4 a 6 años), mientras baja a un rango de 10% a 17% en el grupo educativo más alto, dándose un salto entre el grupo de 7 a 9 años y en el de 10 y 12 años (véase gráficos 6 a-c).

⁴ Esto no implica que las mujeres de los hogares de los quintiles más altos no se dediquen a los oficios del hogar. En efecto, frecuentemente tienen que asumir papeles múltiples, como trabajadoras, amas de casa, madres, etc. Sin embargo, suelen contar con facilidades (salas cuna, empleadas domésticas, electrodomésticos, etc.) que permiten que la situación del hogar no sea un obstáculo insuperable para la inserción laboral.

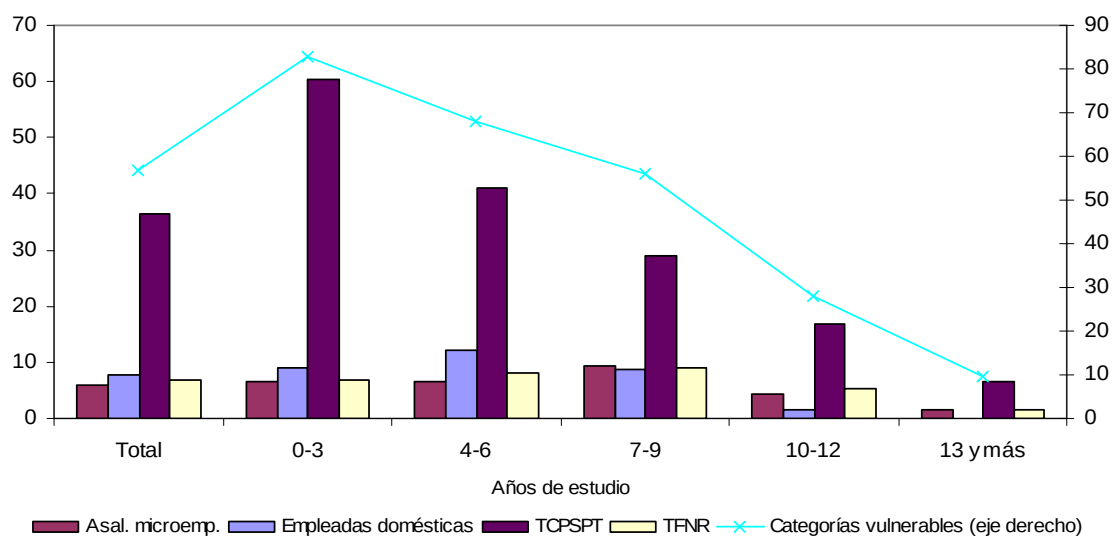
⁵ Al respecto habría que tomar en cuenta los ya mencionados problemas de medición de la participación laboral de las mujeres en zonas rurales.

GRÁFICO 6
PROPORCIÓN DE MUJERES OCUPADAS EN CATEGORÍAS DE
OCUPACIÓN VULNERABLES, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(En porcentajes)

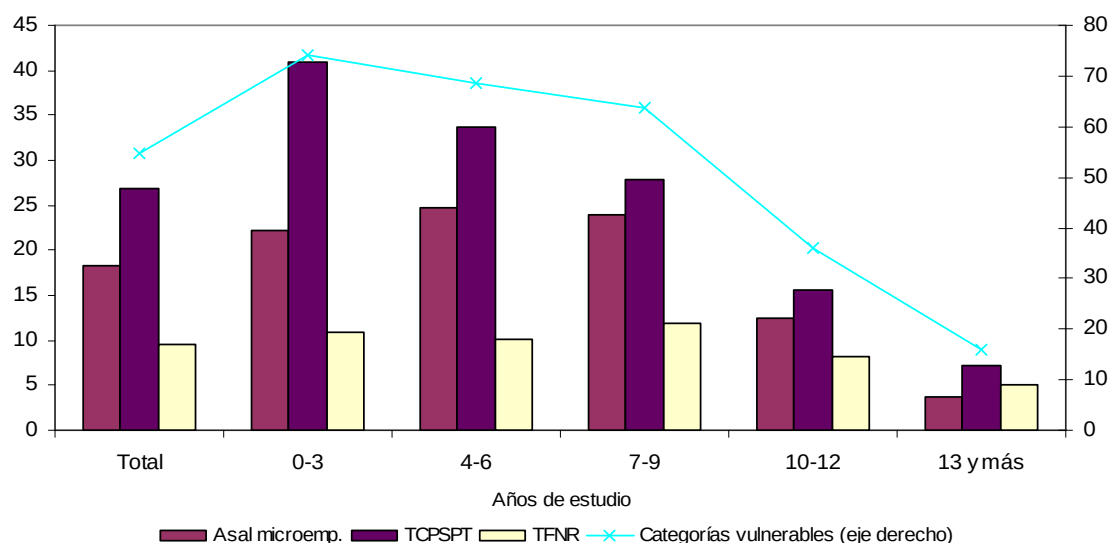
6a Guatemala



6b Honduras



6c Nicaragua



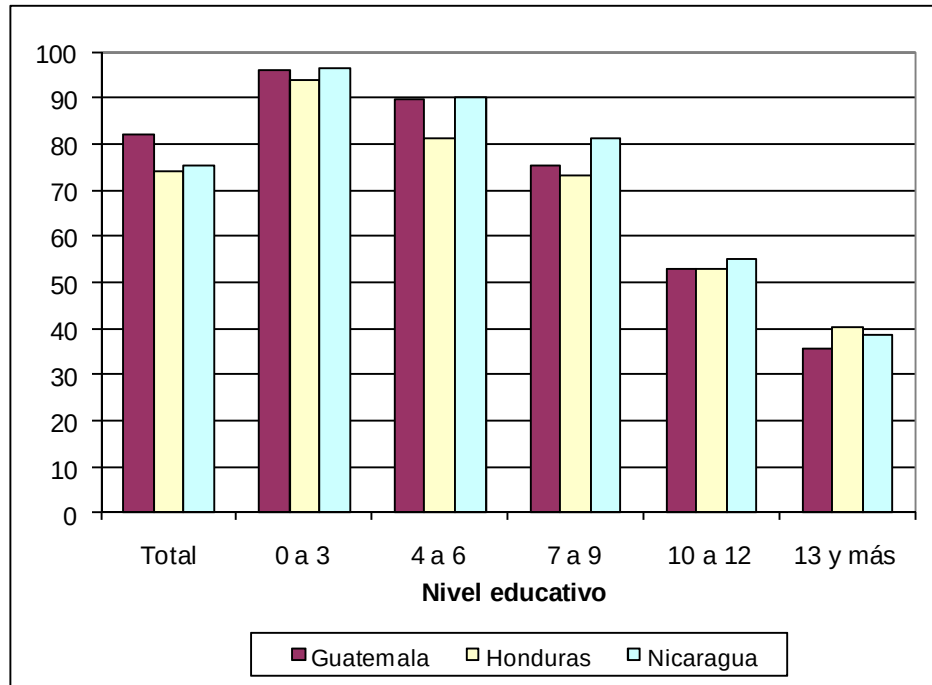
Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países.

Nota: Los microempresarios no se calculan como categoría vulnerable. Nota: En Nicaragua, la información disponible no permite diferenciar el servicio doméstico que está incluido en el empleo asalariado en la microempresa.

En todos los países, el trabajo por cuenta propia (no profesional ni técnico) es la categoría más importante. Lo es en todos los grupos educativos, pero claramente juega un papel clave para la inserción laboral de las mujeres de bajo nivel educativo, pues entre 41% (Nicaragua) y 60% (Honduras) de las mujeres ocupadas con 0 a 3 años de estudio y entre 34% (Nicaragua) y 42% (Guatemala) del grupo de 4 a 6 años se desempeñan en esta categoría, y la proporción descende continuamente con mayores niveles de educación. El empleo asalariado en microempresas es más importante en Nicaragua dado que en este caso la medición incluye el servicio doméstico. Este tipo de empleo generalmente es más importante para mujeres de nivel educativo medio-bajo (4 a 6 años) o medio (7 a 9 años). El trabajo familiar no remunerado contribuye una elevada proporción del trabajo femenino en Guatemala (17%). Generalmente tiene su mayor proporción en el grupo educativo más bajo, pero en Honduras y Nicaragua hay una proporción algo más elevada en los grupos educativos siguientes. En Guatemala y Honduras, el empleo doméstico tiene el mayor peso en el grupo de educación media-baja (4-6 años), pero también es relevante en los grupos aledaños.

Otro aspecto que indica la dificultad de las mujeres y, sobre todo, de las mujeres de bajo nivel educativo, de conseguir un empleo de calidad es la baja cobertura de los sistemas de protección social, la cual es bastante generalizada pero afecta, nuevamente, sobre todo a las mujeres de bajo nivel de educación formal (más de 90% en el caso de mujeres con hasta 3 años de estudios y entre 80% y 90% en el grupo educativo siguiente), siendo claramente menor – aunque todavía preocupante – para las más educadas (menos de 40% en el grupo con 13 y más años de estudio)-gráfico 7.

GRÁFICO 7
MUJERES OCUPADAS SIN COBERTURA DE SEGURO DE SALUD,
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO
(En porcentajes)

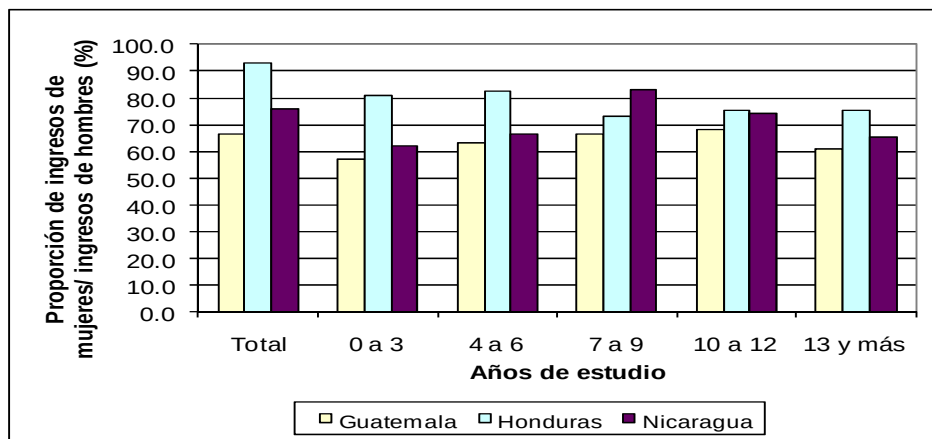


Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

Como se vio previamente (cuadro 4), los ingresos laborales medios en los tres países son muy bajos. Las mujeres sufren adicionalmente una marcada brecha de ingresos respecto a los hombres ocupados del mismo nivel educativo, ganando en promedio entre 67% y 93% de los ingresos de aquellos (gráfico 8)⁶. A nivel agregado esta brecha aparece más alta en Guatemala y más baja en el caso de Honduras. Es de suponer que la dificultad para captar la actividad de las mujeres, sobre todo las de bajos ingresos, por medio de los instrumentos de medición explica por lo menos parte de esta diferencia entre los países.

⁶ Esto no implica que toda esta brecha sea causada por discriminación, dado que otros factores, como experiencia laboral y horas trabajadas, factores aquí no captados, pueden contribuir a ella.

GRÁFICO 8
INGRESO LABORAL MEDIO RELATIVO DE LAS MUJERES
(En porcentaje del ingreso medio de los hombres)



Fuente: Procesamiento especial de la encuestas de hogares de los países

En dos de los tres países (Guatemala y Nicaragua) esta brecha es mayor para las menos educadas, lo que refleja, por lo menos en parte, que en este nivel educativo los hombres tienen la ventaja de acceder a puestos que requieren principalmente fuerza física, puestos que generalmente están cerrados para las mujeres. En estos dos restricciones de acceso de las mujeres a los puestos mejor pagados (“techo de cristal”).

Conclusiones

La inserción laboral de las mujeres está condicionada por el contexto general del mercado laboral. La debilidad de la estructura productiva (caracterizada por el gran tamaño del conjunto de las actividades de baja productividad, y el gran peso de la agricultura de baja productividad) se expresa en la estructura ocupacional en el gran peso de “categorías vulnerables”. Por el lado de la oferta laboral, los tres países se caracterizan, a pesar de esfuerzos recientes, por un elevado porcentaje de personas con bajo nivel educativo lo que condiciona sus perspectivas de inserción laboral productiva.

Específicamente las mujeres enfrentan cuatro tipos de exclusión laboral:

- Un elevado porcentaje no tiene acceso al mercado laboral (baja tasa de participación), lo que está asociado con aspectos demográficos, económicos y socio-culturales;
- Una vez en el mercado laboral, las mujeres enfrentan mayores problemas de acceso a un empleo (alta tasa de desempleo, en comparación con los hombres);
- Un elevado porcentaje de mujeres trabajadoras se desempeñan en ocupaciones de baja productividad, lo que generalmente implica bajos ingresos y mala calidad del empleo;
- Esto se expresa, entre otros, en bajos niveles de protección social asociados al empleo. Además se mantienen marcadas brechas de ingreso respecto a los hombres.

Todo esto muestra que los problemas de inserción laboral de las mujeres en los tres países son complejos y enfrentarlos requiere un enfoque multidimensional.⁷

⁷ Véanse al respecto las consideraciones en Weller, “El fomento...”, op.cit., pp.61-69.

Referencia

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE –CEPAL- (2010). “Panorama Social de América Latina”, documento informativo, Santiago.

Marzo, 2012